

Seguridad: rescate del Estado

* Los tres
subsistemas sociales



Con el mantenimiento de la estrategia de **persecución** de bandas criminales y luego con la Comisión intersecretarial para atender necesidades sociales en las zonas afectadas por la delincuencia, sólo falta la **tercera** fase que sería la fundamental: reconstruir la **cohesión** de la república.

En el fondo, se trata de atender el principal **daño** provocado por años de descuidos sobre la seguridad desde 1976 en que aparecieron los primeros datos de **ocupación** territorial de narcos en zonas rurales. Hoy cobra singular importancia aquel desplegado público de los obispos del sur de la república en abril de 1984 denunciando la **presencia** de narcos en comunidades abandonadas por el Estado y cuya difusión multiplicó el columnista Manuel Buendía, en *Red Privada de Excelsior*, hasta su asesinato en mayo de ese año.

A pesar de las denuncias y las evidencias de la penetración de los narcos en el tejido rural y semiurbano, la respuesta estatal fue de apatía, si no de **complicidad**. En 1984 comenzó a desarticularse la cohesión política; Buendía **reveló** indicios de que las bandas de narcos ya habían comprado a policías municipales, estatales, federales e inclusive la entonces policía política para la seguridad del Estado, la Dirección Federal de Seguridad, ya estaba al **servicio** del crimen organizado.

El colapso ocurrió en **1985** con el secuestro y asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena Salazar y la presión estadounidense encabezada por el embajador John Gavin en contra de esas **complicidades**, lo que llevó a la caída del entonces jefe de la DFS, José Antonio Zorrilla Pérez, aunque en el fondo Gavin y la CIA estaban furiosos con Zorrilla porque había **abandonado** su relación con la CIA y había preferido acuerdos con el KGB soviético y sobre todo la poderosa y eficaz **Stasi** de Alemania Democrática, entonces

bajo el dominio soviético. El presidente De la Madrid y su secretario de Gobernación, Manuel Bartlett Díaz, **eludieron** la limpia, disolvieron la DFS y crearon la Dirección de Investigación y Seguridad Nacional, posteriormente convertirá por el gobierno de Salinas de Gortari en Centro.

La revisión de esa **historia** nada secreta tiene que ver con la consolidación de las bandas del crimen organizado y su control de zonas territoriales. Los gobiernos estatales afectados por esos años por el narco --Sonora, Sinaloa y Jalisco, además de los municipios de Ciudad Juárez y Matamoros-- **esquivaron** su responsabilidad bajo el argumento de que el narcotráfico --sólo trasiego, entonces-- era responsabilidad **federal**, con la circunstancia agravante de que los organismos policiacos federales también estaban denunciados de servir al narco.

En este sentido, la crisis económica y sus efectos sociales el desempleo y pérdida de bienestar fueron un efecto **colateral** en la ampliación de actividades criminales; el punto central se localizó en el hecho de que los narcos habían **cooptado** --para decir lo menos-- a autoridades municipales, estatales y federales. De 1984 al 2000, las policías abandonaron sus tareas de persecución del delito y se dedicaron a **pactar** con crimina-



les, con el dato adicional de que el propio sistema político priísta perdió su funcionalidad federal.

El efecto más pernicioso del debilitamiento del sistema político priísta --acelerado por el fin del ciclo de los burócratas en 1982 y el comienzo del periodo de los tecnócratas-- fue la **balcanización** de la república, es decir, la autonomía **relativa** de los gobiernos estatales y municipales del centralismo; paradójicamente, la democratización regional le **restó** autoridad al gobierno federal y al presidente de la república.

El sistema político priísta estaba estructurado en torno a **tres** subsistemas: el sistema **óseo** con el PRI como la fuerza republicana, el sistema **nervioso** basado en el papel central del presidente de la república y el sistema **sanguíneo** con la política presupuestal promotora del desarrollo federal. La crisis del sistema político en 1976 con el final de gobierno de Echeverría y el **agotamiento** de la vieja clase política en su etapa burocrática provocó la **desarticulación** de la república o el **desmembramiento** del federalismo centralizado. En esos años, de 1976 al 2000, el crimen organizado tomó el **control** ya no sólo político sino territorial de partes de la soberanía del Estado nacional, a veces con las complicidades políticas y gubernamentales de todos los niveles de gobierno.

El gobierno de Felipe Calderón **analizó** bien la realidad cuando se encontró que los narcos dominaban espacios territoriales y comenzó en Michoacán la ofensiva de **persecución** contra los narcos; le faltó, en efecto, la prevención. Hoy el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto supo leer **estratégicamente** la crisis de seguridad: cuando la seguridad pública **afecta** la seguridad interior y ésta como una parte de la seguridad nacional, y de ahí su propuesta de una comisión intersecretarial para operar sobre el **bienestar** social.

Pero **falta** la tercera fase: la rearticulación de la república, el acotamiento de la balcanización regional y



la reestructuración de los tres subsistemas del sistema político priísta. Y para ello se requiere de partidos políticos integradores, de la reactivación del federalismo visto con el enfoque de la seguridad nacional y el **afinamiento** de los cuerpos de seguridad federal, además de decisiones que **obliguen** a los estados y municipios a modernizar sus cuerpos de seguridad y sus compromisos con la sociedad.

El resultado más **dañino** de la **balcanización** de la república se observa en la falta de compromiso de los gobiernos municipales y estatales con la doctrina federalista y las complicidades prevalecientes en muchas regiones entre las autoridades con las bandas criminales. Los **cárteles** que alientan el consumo regional, que cobran **derechos** de piso y que se mueven a la luz del día ante la **incapacidad** de los gobiernos revelan --ahí sí-- los perfiles de un Estado fallido, sobre todo cuando la sociedad tiene que **auto** defenderse con agrupaciones irregulares, sin experiencia y violatorias de derechos o de plano **acepta** el dominio criminal.

Sin una acción articulada de los **tres** vértices de la inseguridad, el país estará **lejos** de restaurar la viabilidad del Estado nacional.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez